

REVISTA DE PRENSA

La Razón (Madrid)

Ley del aborto

(...) No deja de sorprender las prisas que muestra el Ejecutivo en sacar adelante una ley que, a diferencia de la reforma penal de los delitos sexuales, no goza de demanda social. Sobre todo después de que el PSOE evitara abordar el tema aborto durante la pasada campaña electoral, e incluso lo eliminara de su programa en las generales, a sabiendas de que se trataba de un asunto espinoso que les podría perjudicar en las urnas. (...) [EDITORIAL]

Nuevo periodismo

La Vanguardia (Barcelona)

(...) Hoy no se pide el contraste de las informaciones. Se cuelgan, se publican, se airean en tertulias y se publican en los miles de blogs personales que fluyen sin control alguno por la red. No sé quién es el padre de la criatura que espera la ministra de Justicia de Sarkozy. Me creo al ex presidente Aznar cuando niega la paternidad y emprende acciones legales contra quienes han publicado lo que parece más un rumor que un hecho contrastado. [LUÍS FOIX]

EL PERISCOPIO

Manuel Alcántara



EL SALARIO DEL MIEDO

LOS expertos en economía, que amplían sus cambiantes saberes a costa de nosotros, creen que buena parte de la crisis actual se debe a que la gente ha decidido gastarse lo menos posible. Quizá sea cierto, pero hay que preguntarse por qué los españoles han adoptado esa postura comunitaria. ¿Por ahorrar lo necesario o por restringir lo superfluo? Nadie hasta ahora ha llegado a establecer un tratado de límites entre ambas fronteras. Hay cosas necesarias de las que podemos prescindir temporalmente, del mismo modo que hay cosas superfluas que nos resultan imprescindibles. Algunos tratadistas han llegado a la conclusión de que lo estrictamente necesario es lo que necesita el camello.

Por muy jorobados que estemos, no es todavía nuestro caso. En España es mucho peor lo que se espera que lo que se tiene. El pánico al futuro imperfecto nos está ensombreciendo el presente

En España es mucho peor lo que se espera que lo que se tiene

ya ha caído sobre la hipotética cabeza del ministro de Trabajo e Inmigración el fardo de todas las culpas. No digo que haya que ser más bruto que un cerrojo para echarle el cerrojazo a la contratación en el exterior de inmigrantes, pero si digo que puede hacer más dificultosos los años finales de los pensionistas nativos. Con las cosas de comer no se juega. El año pasado entraron legalmente en nuestro espasmódico país cerca de un cuarto de millón de extranjeros. No parece probable que quienes cultivan fresones o claveles bajo techos de plástico le estuvieran usurpando un puesto laboral a quienes tuvieron el privilegio de nacer en la comarca.

Los sindicatos y las asociaciones de inmigrantes han protestado, más o menos enérgicamente, contra el Ministerio. Malos tiempos le han caído a don Celestino, pero por otra parte ya era hora de que se recordara que en España tenemos sindicatos.

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



LA VENTANA

José María Romera



FELICES

CIRCULA una concepción perversa del rendimiento en el trabajo, supongo que de raíz judeocristiana, según la cual hay que sospechar de los empleados contentos. Un trabajador que acuda feliz a su puesto y salga de él más o menos satisfecho o es un vago caradura o está engañando a la empresa. La palabra trabajo viene de la voz latina «tripalium», que era el nombre de un feroz instrumento de tortura. Se diría que algunos jefes conocen esta etimología a la perfección. Pero no sólo los jefes: dentro de un mismo gremio, cuando alguien declara estar razonablemente conforme con su ocupación o no anda pregonando a los cuatro vientos el inmenso sufrimiento que padece en la oficina o en la fábrica, todos piensan que hay gato encerrado. Que se ha buscado un chollo para matar el tiempo sin dar un palo al agua. Que percibe alguna misteriosa retribución bajo manga. Que se las arregla para endosar a otros compañeros las tareas más fatigosas y quedarse él con las cómodas. Estas ideas tan a tono con las corrientes modernas de inteligencia emocional están especialmente extendidas en la función pública, y en especial en algunos sectores donde el trato entre las personas cumple un papel clave. Me refiero particularmente a la Educación. Se sabe de profesores que lo pasan de maravilla dando sus clases pero fuera del aula deben disimularlo para no ser objeto de vigilancia por parte de sus superiores. Ahora comienza un nuevo curso escolar y miles de docentes se reincorporan a sus colegios e institutos como quien va al degolladero. A muchos de ellos les aguardan criaturas levantiscas capaces de hundir en la miseria al más optimista, es cierto. Pero otros empiezan ilusionados, con el ánimo alto y la esperanza de disfrutar de su vocación. Si les dejan, harán una buena labor porque el trabajo mejor hecho es el trabajo que se ejerce con ganas. Esto quiere ser un aviso para administradores, estudiantes, progenitores y también para educadores amargados: dejen a los profesores que disfruten. Verán cómo con maestros felices salen estudiantes más felices y mejor preparados. Háganme caso.

Valor para cambiar

NAVARRA ha sido pionera en establecer un plan para afrontar la crisis económica agravada por las políticas de Zapatero. Antes de que Moncloa propusiera sus populistas y contraproducentes disposiciones (asegurar el gasto social en lugar de promover el empleo), el Gobierno foral, previendo una menor recaudación, presentó los imprescindibles recortes en el presupuesto. El conjunto de medidas, aunque acertadas, resultan insuficientes, ya que en el mejor de los casos tan sólo mantendrán el actual statu quo. Hoy, en nuestro globalizado y competitivo mundo, se necesitan políticas más audaces. De otro modo, nos instalaremos en una autocomplaciente decadencia. Navarra puede y debe aprovechar las oportunidades que ofrece la crisis para innovar su sistema económico. Aunque nuestra comunidad corra el riesgo que exige todo avance, debe aspirar a ser una referencia mundial.

¿Cuál es el problema para adoptar las medidas que han hecho progresar a otros países? La dificultad estriba en que el Ejecutivo foral no querrá inmolar en reformas que tengan contestación ciudadana o incomoden a los socialistas. Sus consecuencias serían perder el gobierno ahora y las próximas elecciones después. El dilema es intentar seguir siendo una de las mejores regiones dentro de un país mediocre, que además tiene mal pronóstico económico, o innovar la economía, tal como exigen los nuevos tiempos, con el peligro de perder el poder.

Merece la pena atreverse. La lección que ha dado Angela Merkel es oportuna. La canciller no ocultó la difícil situación, sino que explicó en televisión cómo vencerla y solicitó la colaboración ciudadana. La respuesta de los alemanes ha sido excelente y esa nación, aunque sigue con problemas, está mejor por la responsable actuación de Merkel, quien además ha potenciado su liderazgo.

Aquí, el presidente del Ejecutivo foral debería emular a la canciller y explicar a todos los navarros las razones que mueven a un programa innovador que, aunque a corto

plazo puede exigir sacrificios, a largo puede proporcionarnos una prosperidad estable, porque dependerá de las personas y no de los gobiernos. Si bien Navarra está condicionada en buena parte por la marcha de la economía nacional, tiene unas competencias que nos otorgan el suficiente margen de manobra para anticiparnos a unos cambios que serán obligatorios en unos años, pero que asumirlos ahora puede darnos una gran ventaja. La sentencia europea sobre la fiscalidad de las Azores es un precedente que nuestra región debe aprovechar para desmarcarse de las obsoletas políticas de Moncloa.

La Comunidad de Madrid es la que mejor está innovando su economía. Navarra podría ir mucho más lejos en la misma línea. Además, dado nuestro pequeño tamaño, podría establecer las reformas con menor burocracia y mayor rapidez, mirando siempre a lo mejor del mundo y no a países tan escleróticos como Francia. Lo que hace falta es convencer al resto de fuerzas políticas y luego a los ciudadanos de un modo mancomunado, dejando a un lado mezquinos antagonismos partidistas. ¿Serán capaces las tres grandes formaciones de superar las inmovilistas políticas regionalistas, las conservadoras posturas de izquierdas (el sector público es el problema, no la solución) y moderar el hecho diferencial nacionalista para que la economía tenga prioridad en estos momentos difíciles?

Es indudable que si se nos dan razones poderosas, los navarros aceptaremos el desafío. Al menos, nuestra institución elaborará propuestas concretas basadas en los principios generales aquí expuestos. Los actuales momentos recuerdan a aquellos que vivió EEUU, cuando Kennedy dinamizó al pueblo norteamericano diciéndole: "No preguntes lo que puede hacer América por ti, sino lo que tú puedes hacer por América".

Javier Troyas, José Antonio Sarría, José León Taberna, Juan Carlos Franquet, Juan Félix Huarte, Javier Ibilcieta y Julio Pomés son miembros del Comité Ejecutivo de Institución Futuro